



Un infante de marina observando desde la colina 80 en Edson's Ridge (también conocido como Bloody Ridge), Guadalcanal, en 1942. La vista es hacia el sur, por donde los japoneses atacaron durante la batalla de Bloody Ridge en septiembre de 1942. (Foto: Wikimedia Commons)

# Guadalcanal

## Estudio de caso sobre el combate multidominio

Dr. Chris Rein

**Nota del editor:** A continuación, se presenta un capítulo de la monografía *Multi-Domain Battle in the Southwest Pacific Theater of World War II*, publicada recientemente por Christopher M. Rein, en el que se detallan acciones precedentes del combate multidominio

llevadas a cabo por las fuerzas aliadas contra las Fuerzas Armadas imperiales de Japón en el teatro del sudoeste del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. El capítulo ha sido modificado ligeramente del original para adaptarlo al estilo de *Military Review*.

La batalla por la isla de Guadalcanal, en el Pacífico, desde agosto de 1942 hasta enero de 1943, es un claro ejemplo histórico del concepto y las ventajas de librar una batalla de manera simultánea en múltiples dominios. Si bien nuevos dominios, como el espacial y el ciberespacial, han emergido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, las capacidades y los multiplicadores de fuerza asociados con estos (como la superioridad de información, las comunicaciones seguras, la vigilancia de área amplia y el apoyo popular y económico para una economía de guerra completamente movilizadas) de cierta manera ya estaban presentes en 1942 e influyeron considerablemente en la lucha por el control de la isla. Las fuerzas terrestres, incluyendo elementos de la Infantería de Marina y del Ejército, consiguieron capturar la isla a principios de 1943. Sin embargo, este éxito dependió en gran medida del apoyo directo de las fuerzas navales y aéreas, puesto que estas garantizaban un apoyo logístico esencial e interceptaban eficazmente los esfuerzos japoneses para aumentar su poder de combate y sostener sus fuerzas. En otros lugares, portahidroaviones realizaban patrullas de reconocimiento constantemente para proporcionar inteligencia vital sobre el movimiento y las intenciones de la flota japonesa, bombarderos pesados atacaban bases japonesas como la de Rabaul, en la isla de Nueva Bretaña, y

#### El Dr. Christopher M.

**Rein** es un historiador en el Instituto de Estudios de Combate (CSI), Army University Press, Fort Leavenworth, Kansas. Se doctoró en Historia por la Universidad de Kansas en 2011 y es autor del libro *The North African Air Campaign*, publicado por University Press of Kansas en 2012, y varios artículos. Se retiró de la Fuerza Aérea con el grado de teniente coronel y sirvió como navegante a bordo de una aeronave E-8C Joint STARS durante las operaciones *Enduring Freedom* e *Iraqi Freedom*.

submarinos interceptaban el flujo de materias primas hacia la economía japonesa, lo cual les permitió a los Aliados prevalecer en la contienda logística y de sostenimiento. Aunque solo fue un paso en el largo camino hacia la liberación de Filipinas y la derrota del imperio japonés, Guadalcanal fue el combate clave y de mucho desgaste que cambió el curso de la lucha en el Pacífico y estableció el esquema de cooperación multidominio que finalmente llevaría a la victoria de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial.

A finales de la primavera de 1942, las fuerzas japonesas estaban conquistando todo el Pacífico. Con la rendición de las fuerzas estadounidenses y filipinas en Bataán y Corregidor en abril y mayo, Japón completaba la captura de gran parte del «área de recursos meridional». Habían obligado a las fuerzas navales británicas a replegarse a la costa oriental de África después de atacar bases de la Marina Real británica en la isla de Ceilán (Sri Lanka), justo al sur de la India, desde un portaviones. Las fuerzas australianas y estadounidenses sufrieron fuertes incursiones aéreas mientras se aferraban a Nueva Guinea, la última barrera entre un imperio japonés en expansión y Australia. Solo la batalla naval en el mar de Coral en mayo, un empate táctico pero una victoria estratégica dado que los estadounidenses pudieron rechazar una fuerza anfibia que se dirigía hacia el centro de abastecimientos aliado de Port Moresby, puso fin a la serie de victorias consecutivas japonesas hasta la fecha.

Los japoneses sufrirían otro revés a finales de abril. El 18 de abril, el teniente coronel James H. «Jimmy» Doolittle partió del USS *Hornet* con una fuerza de 16 bombarderos medianos B-25 de las Fuerzas Aéreas del Ejército (AAF) y atacó las principales islas de Japón antes de seguir a áreas de China controladas por nacionalistas. La incursión fue una vergüenza para las Fuerzas Armadas japonesas y los convenció de que su barrera defensiva tenía que ser expandida aún más, principalmente mediante la captura de las islas Aleutianas, cerca de Alaska, y Midway, en el Pacífico central. La Armada estadounidense, alertada por los expertos criptógrafos del cuartel general de la Flota del Pacífico, adivinó con exactitud las intenciones de los japoneses y preparó sus portaviones para la invasión de Midway. La victoria resultante demostró aún más la importancia de una inteligencia precisa para las operaciones militares, sin importar la tecnología que permita su obtención.

El 4 de junio de 1942, volando desde la isla de Midway, que se encontraba sitiada, el mayor Lofton R. Henderson, comandante del escuadrón VMSB-241 (Marine Scout Bombing Squadron 241), atacó con 16 bombarderos en picado SBD (Scout Bomber Douglas) de la Infantería de Marina una fuerza de portaviones japonesa que escoltaba a la fuerza invasora. La patrulla aérea de combate de los portaviones destruyó el avión de Henderson y él recibió de manera póstuma la Cruz de la Armada por sus esfuerzos. Aunque su escuadrón



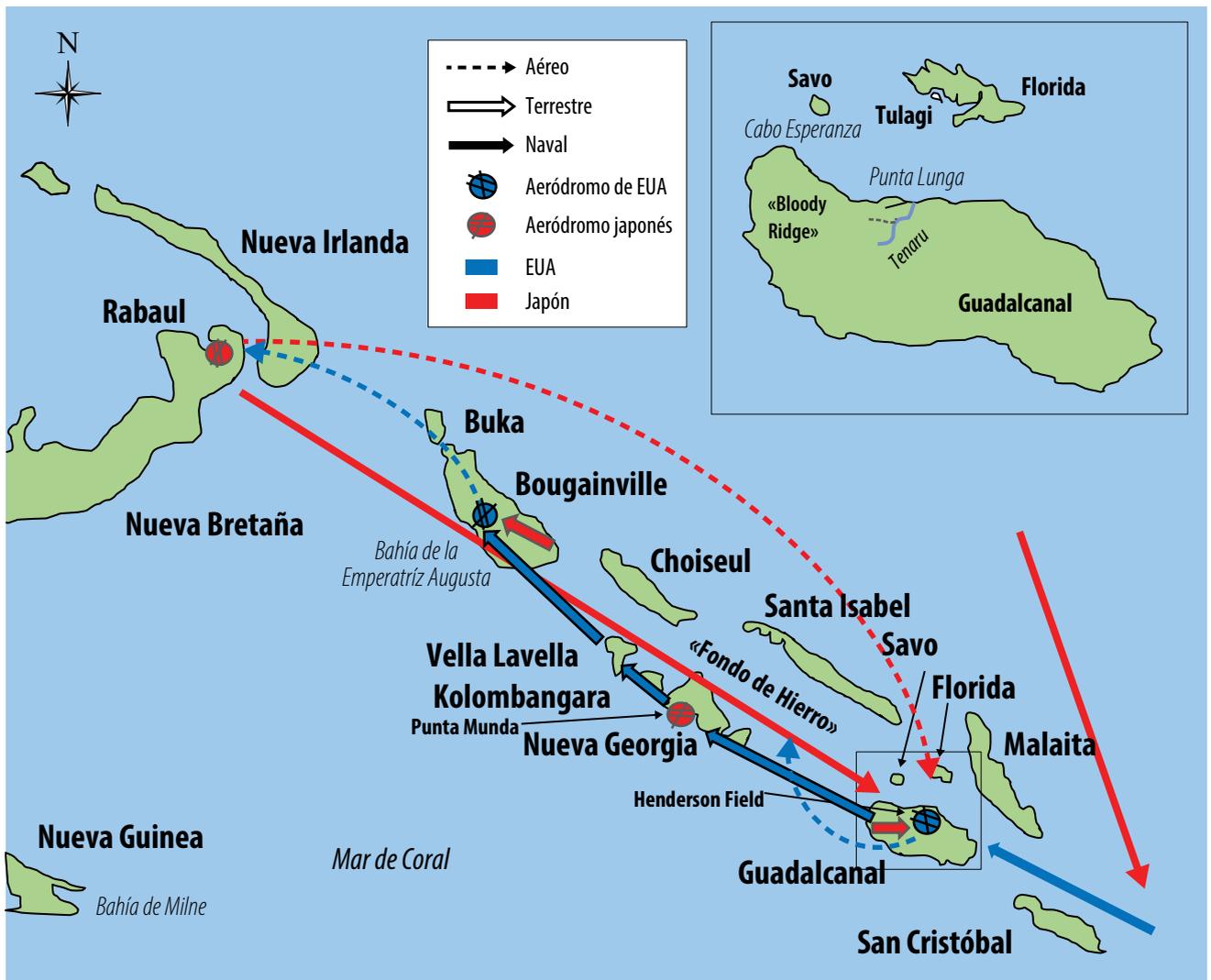
Un bombardero SBD-3 de la Armada estadounidense vuela sobre los portaviones USS Enterprise (CV-6) (en primer plano) y USS Saratoga (CV-3) el 19 de diciembre de 1942 cerca de Guadalcanal. La aeronave probablemente forma parte de una patrulla antisubmarina. Al Saratoga le sigue un destructor para misiones de rescate (*plane guard*). El radar del Enterprise ha sido censurado por estar en tiempos de guerra. (Foto: Armada de EUA)

no hizo blancos, sí obligó a los portaviones a maniobrar y contribuyó a retrasar la recuperación y el reabastecimiento de combustible y munición de las aeronaves enemigas. Estos ataques facilitaron la destrucción de los cuatro portaviones japoneses que conformaban esta fuerza justo después de una hora, cuando bombarderos en picado de los portaviones Enterprise y Yorktown atacaron las cubiertas de los portaviones japoneses en las que se encontraban aviones llenos de combustible y bombas. La batalla le permitió a la Armada estadounidense cierta libertad de acción, puesto que se equilibró la desigualdad de portaviones en el Pacífico, y los Aliados retomaron la iniciativa en el teatro. Sin el control de los cielos de Midway, o los mares a su alrededor, la fuerza invasora japonesa tuvo que retroceder, lo cual salvó a los asediados defensores de la isla de un asalto anfibio y permitió que el aeródromo actuara como centinela para la base de Pearl Harbor<sup>1</sup>.

Guadalcanal, situada cerca del extremo sur de las islas Salomón, mide aproximadamente 145 km por 50 km. Samuel Eliot Morison, quien visitó la isla y después escribió la historia oficial de la Armada, la describió como un «fecaloide», una descripción apta por su figura oblonga y su composición. A justo 95 km

al sur del ecuador, su costa estaba compuesta por densas junglas y manglares que eran un obstáculo para la habitación humana, además de los mosquitos transmisores de la malaria. Tierra adentro, en las crestas de coral que emergen del fondo del océano, se encontraban densas hileras de árboles de madera dura que ni dejaban observar el enmarañado suelo de la jungla. Los únicos espacios abiertos estaban llenos de hierba cisca muy afilada que alcanzaba los dos metros de altura. La presencia humana era más densa a lo largo de la costa, en donde las pocas aldeas nativas y las plantaciones de coco de los colonizadores fueron establecidas.

En abril de 1942, las tropas japonesas llegaron a Guadalcanal y empezaron la construcción de un aeródromo en una llanura costera cerca de Punta Lunga. Sin maquinaria pesada, el trabajo procedió lentamente y las aeronaves de reconocimiento aliadas con base en Nuevas Hébridas, hoy en día la nación insular de



(Mapa de Army University Press)

## Operaciones en Guadalcanal y las islas Salomón

Vanuatu, lo detectaron. El 23 de julio, y nuevamente el 25 de julio, los B-17 de las AAF realizaron un reconocimiento fotográfico de Guadalcanal empleando cámaras de la Armada operadas por infantes de marina y pudieron observar que las tropas japonesas casi habían completado el aeródromo<sup>2</sup>. La amenaza que representarían bombarderos japoneses con base en Guadalcanal para la navegación marítima en lugares tan al sur como el archipiélago de Nueva Caledonia, además de la capacidad de la nueva base para negar el acceso a las islas Salomón, llevó a que los planificadores comenzaran los preparativos para retomar la isla y completar el aeródromo. La 1ª División de Infantería de Marina partió de San Francisco rumbo a Nueva Zelanda en junio con dos regimientos, el 1º y el 5º Regimiento, pero ninguno

estaba equipado para el combate. El tercer regimiento de la División, el 7º Regimiento de Infantería de Marina, estaba estacionado en Samoa en ese momento.

El plan inicial era realizar un desembarco preliminar en la isla de Tulagi, 32 km al norte de Punta Lunga, para establecer un fondeadero seguro, seguido de un ataque principal a Guadalcanal. Los planificadores no anticipaban mucha resistencia por parte de la guarnición, incluyendo las unidades de ingeniería y de comunicaciones. Sin embargo, la amenaza de una fuerte respuesta naval y aérea, seguida de desembarcos de tropas que se encontraban más al norte de las Salomón, significaba que el aeródromo tendría que ser capturado rápidamente para preparar una defensa que pudiera resistir ataques navales, terrestres y aéreos. Aunque la

planificación se realizó precipitadamente, los desembarcos iniciales tuvieron éxito sin mayores dificultades. Los infantes de marina aseguraron tanto Tulagi como el aeródromo y lo rebautizaron Henderson Field, en honor a los esfuerzos del mayor Henderson en Midway. Estos desembarcos provocaron una respuesta agresiva por parte de las fuerzas navales y aéreas japonesas, las cuales amenazaban los transportes vulnerables que todavía estaban descargando equipo pesado, raciones y munición de los infantes de marina.

El vicealmirante Frank «Jack» Fletcher, comandante de la fuerza de cobertura del portaviones, temía dejar los tres portaviones de flota restantes al alcance de aeronaves japonesas con base en tierra y optó por retirarse la tarde del 7 de agosto. Dejó una pequeña fuerza de superficie de cruceros pesados para proteger los transportes que aún estaban esparcidos por la cabeza de playa. En la noche del 8 de agosto, la Armada japonesa envió la primera de una serie de incursiones por la «Ranura» entre las islas paralelas que componían las Salomón, en lo que llegó a conocerse como el «estrecho del Fondo de Hierro» (Ironbottom Sound) debido al número de buques que fueron hundidos allí. En la noche de la batalla cerca de la isla de Savo, la Armada estadounidense sufrió una de las peores derrotas de toda su historia cuando siete cruceros pesados japoneses hundieron cinco cruceros aliados, dejando los transportes prácticamente indefensos. Solo la retirada temprana del almirante Mikawa, quien quería salir del área antes del amanecer para no encontrarse con las aeronaves aliadas que sin duda alguna lo estarían buscando, evitó que los transportes fueran destruidos. La única venganza de los Aliados fue la destrucción de un crucero japonés de manos de un submarino estadounidense S-44. Sin protección naval o aérea, los transportes fueron retirados con casi la mitad de los abastecimientos de los infantes de marina a bordo, incluyendo equipo valioso de radar y radio. Como se señala en la historia oficial del Ejército: «La partida de las fuerzas anfibia y de apoyo aéreo dejó a la 1ª División de Infantería de Marina sola en el área de Guadalcanal-Tulagi y expuesta a ataques japoneses, sin protección aérea o apoyo naval de superficie»<sup>3</sup>.

Sin apoyo aéreo o naval, los infantes de marina estaban efectivamente solos hasta que los convoyes de reabastecimiento y refuerzos pudieran abrirse camino para llegar a la isla. Mientras tanto, la guarnición

complementaba sus raciones con arroz capturado de los japoneses y los batallones de construcción de la Armada (Seabees) trabajaban para completar Henderson Field. Una vez finalizado, el aeródromo ayudaría con la defensa de la isla, permitiendo la interceptación de los abastecimientos y refuerzos japoneses. Por su parte, los japoneses intentaron interceptar, sin éxito, el flujo de abastecimientos y refuerzos a la asediada guarnición. Los estadounidenses, con el control de los cielos, podían operar con seguridad durante el día y enviaban convoyes desde Numea, en Nueva Caledonia. Los submarinos japoneses, sorprendentemente, no ofrecieron resistencia porque en su doctrina se establecía que era preferente centrar los esfuerzos contra los buques de combate. Sin embargo, en la noche, cuando la oscuridad no permitía que las aeronaves estadounidenses operaran, los japoneses, quienes preferían los combates nocturnos, dominaban las aguas alrededor de Guadalcanal y enviaban con rapidez varios convoyes desde su base en Rabaul, Nueva Bretaña, a la isla. Esta situación continuó por meses, puesto que ninguna de las partes podía asegurar sus líneas de comunicaciones, y dio lugar a una larga campaña de desgaste alrededor del perímetro del aeródromo.

Los japoneses dieron el primer golpe cuando 1000 hombres del 28º Regimiento de Infantería desembarcaron al este del perímetro de los infantes de marina el 19 de agosto. En lo que llegó a conocerse como la batalla de Tenaru, los infantes de marina que se encontraban atrincherados detrás del río fácilmente contuvieron lo que sería el primero de una serie de contrataques contra el perímetro y prácticamente aniquilaron a toda la fuerza atacante. Con respecto a este enfrentamiento, los decepcionantes esfuerzos japoneses evidenciaron una mala comprensión de la magnitud de tropas estadounidenses que estaban estacionadas en la isla y los peligros de una inteligencia deficiente. Los comandantes japoneses pensaron inicialmente que el objetivo de la incursión estadounidense era simplemente destruir el aeródromo y no esperaban que los estadounidenses lo defendieran con un gran número de fuerzas. Pero ahora que eran conscientes de las fuerzas en la guarnición, los japoneses decidieron enviar una fuerza mucho más grande a mediados de septiembre.

Al día siguiente, el 20 de agosto, Henderson Field recibió 19 cazas F4F Wildcats del escuadrón VMF-223 (Marine Fighter Squadron 223) y 12 bombarderos SBD

del escuadrón VMSB-232 (Marine Scout Bombing Squadron 232) provenientes del portaviones de escolta Long Island. No dispuesta a arriesgar transportes lentos con mucha carga en aguas disputadas, la Armada puso en servicio sus destructores rápidos para transportar combustible de aviación, bombas y personal de tierra de los escuadrones de Infantería de Marina. El reabastecimiento aéreo complementó el esfuerzo empleando aeronaves bimotor R4D (C-47), del 25º Grupo de Aviación de Infantería de Marina para transportar materiales esenciales y evacuar los casos médicos más urgentes. «Estos aviones realizaron vuelos diarios desde Espíritu Santo hasta Guadalcanal, transportando generalmente cargas de 3000 libras y evacuando hasta dieciséis pacientes en camilla por vuelo»<sup>4</sup>.

El 22 de agosto, buques trasladaron un tercer regimiento, lo que quedaba del 2º Regimiento de Infantería de Marina, a la 1ª División de Infantería de Marina para reforzar el batallón que había capturado Tulagi. Ese mismo día, las AAF hicieron su primera contribución con cinco P-400 (la versión exportada del P-39 Airacobra) del 67º Escuadrón de Cazas y nueve más el 27 de agosto. Los esfuerzos de la Armada no fueron completamente planificados, dado que los bombarderos en picado del USS Enterprise llegaron el 24 de agosto, después de que su portaviones sufriera graves daños en la batalla naval de las Salomón Orientales. El 31 de agosto se incorporaron efectivos del portaviones Saratoga después de que este fuera alcanzado por un torpedo mientras patrullaba el sur de las islas. Estas tres ramas operando en conjunto eran conocidas como la «Fuerza Aérea Cactus» (Cactus era el nombre en clave de Guadalcanal) y estaban subordinadas a la 1ª Ala de Aviación de Infantería de Marina, bajo el mando del indomable general de brigada Roy Geiger. Como señala un historiador: «Los pilotos de la Infantería de Marina, la Armada y el Ejército volaban juntos en las misiones, realizaban los bombardeos juntos y muchos morían juntos en el aire o en pozos de tirador»<sup>5</sup>. La Fuerza Aérea Cactus es un ejemplo de cómo emplear el poderío aéreo en un teatro de operaciones actual.

Sin embargo, el gran número de pérdidas amenazaba la supervivencia de la Fuerza Aérea Cactus. Después de cuatro días, solamente quedaban tres de los P-400 originales. Estas aeronaves tampoco contaban con un sistema de oxígeno, lo cual obligaba a los pilotos a operar a bajas alturas. Como resultado, su misión cambió de superioridad aérea

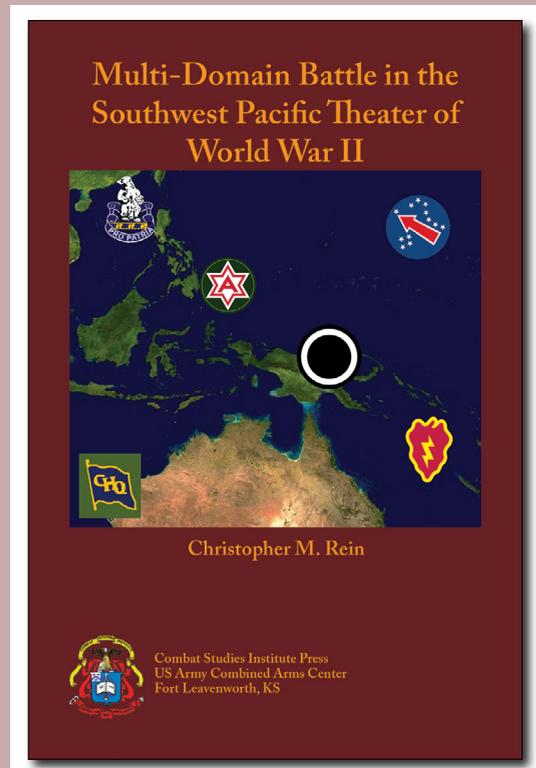
a ataques terrestres, gracias en parte a los cañones de 37 mm y a las 6 ametralladoras de 12.7 mm que habían sido instalados. Irónicamente, solo los Wildcats de la Infantería de Marina podían alcanzar las altas altitudes en donde operaban los bombarderos bimotor Betty de los japoneses. Esta situación dio lugar a un intercambio de papeles en el que las fuerzas aéreas de la Infantería de Marina ejecutaban las misiones de superioridad aérea mientras las Fuerzas Aéreas del Ejército ejecutaban el apoyo aéreo cercano. Los siempre presentes bombarderos en picado de la Infantería de Marina y de la Armada, que habían hundido a los cuatro portaviones japoneses en Midway, eclipsaban los esfuerzos de ambos cazas. En la historia oficial de las Fuerzas Aéreas del Ejército se señala que «el bombardero en picado, a pesar de su vulnerabilidad, resultó ser un arma letal contra cualquier tipo de buque que se encontrara a 320 km de Henderson Field»<sup>6</sup>.

La Fuerza Aérea Cactus comenzó a operar en un momento crítico dado que destructores y transportes japoneses estaban intentando desembarcar un regimiento reforzado para aniquilar la cabeza de playa. Estos esfuerzos precipitaron la batalla naval de las Salomón Orientales el 24 de agosto e indicaba que ninguna de las partes tenía el control de las aguas alrededor de las islas. Ese día, los ataques aéreos impidieron que 1500 tropas japonesas desembarcaran. Dos días después, bombarderos en picado hundieron otro transporte con 1000 tropas a bordo. Este esfuerzo se repitió dos días después cuando tropas transportadas en destructores fueron rechazadas. Finalmente, el 1 de septiembre, los japoneses consiguieron transportar una fuerza de más de 1000 tropas a la isla sin ser detectados por la Fuerza Aérea Cactus, que se encontraba debilitada por los ataques aéreos diarios y el desgaste. Refuerzos adicionales fueron transportados por la noche en destructores rápidos del «Expreso de Tokio», aumentando esta fuerza a 6000 tropas para mediados del mes. Estos refuerzos incluían lo que quedaba de los Regimientos de Infantería 28º y 124º de la 18ª División japonesa, que ahora constituían una amenaza inmediata para las operaciones desde Henderson Field. Afortunadamente, las tropas japonesas no pudieron desembarcar sus armas pesadas por las difíciles condiciones durante los desembarcos y la artillería de los infantes de marina se convirtió en un factor decisivo en la batalla de Bloody Ridge, que tomó lugar del 12 al 14 de septiembre y cuyo nombre fue posteriormente cambiado a la batalla de Edson's Ridge en honor al comandante del batallón

## RECOMENDAMOS

Raider de la Infantería de Marina que defendió el terreno durante el combate. A pesar de ser obligados a retroceder hasta el perímetro del aeródromo, los *raiders*, quienes eran superados en números por los japoneses, lograron defender su posición y destruir la formación que los atacaba. El combate intenso, junto con una alta tasa de enfermedades en una isla plagada de malaria y pantanos, redujo el número de tropas terrestres de los infantes de marina e hizo necesario enviar refuerzos (que en verdad eran reemplazos) el 18 de septiembre en la forma del 7º Regimiento de Infantería de Marina. Además de las bajas de combate, más de 1000 soldados tuvieron que ser evacuados por causa de enfermedades debilitantes. La Armada pagó un alto precio por los refuerzos, puesto que el 15 de septiembre, un submarino I-19 japonés torpedeó y hundió el portaviones USS Wasp que protegía el convoy de tropas del 7º Regimiento de Infantería de Marina.

La amenaza más seria al control de Guadalcanal llegó a finales de octubre, cuando los japoneses enviaron la mayor parte de dos divisiones, la 2ª y la 38ª, y cañones pesados de 150 mm a las islas. Los bombardeos diarios que llegaban desde Rabaul contribuyeron al aumento de casos de fatiga de combate entre los pilotos que se encontraban en la isla. Estos realizaban varias salidas de combate todos los días en aeronaves que los mecánicos apenas podían mantener en condiciones de vuelo, seguido de noches sin dormir por causa de los mosquitos y la «lavadora Charlie», un biplano japonés para misiones nocturnas que circulaba el aeródromo y lanzaba bombas antipersonal a intervalos aleatorios. Las pérdidas de combate resultaron en un gran desgaste para la Fuerza Aérea Cactus. La mayor parte de ambas divisiones japonesas penetró el cerco a finales de septiembre y a principios de octubre. Sin embargo, las tropas tuvieron que transportar su equipo pesado y sus abastecimientos a través de kilómetros de jungla sin caminos antes de llegar al perímetro alrededor de Henderson Field.



En 2016, el general David Perkins, entonces comandante del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Estados Unidos (TRADOC), presentó un concepto de guerra futura que denominó combate multidominio. En el concepto se aborda cómo las dimensiones de los conflictos están expandiéndose, tomando como ejemplo las dimensiones espacial y ciberespacial, las cuales ya forman parte del modelo de guerra actual que incluye los dominios aéreo, terrestre y marítimo. En el concepto también se hace hincapié en que el éxito en los conflictos futuros dependerá en gran medida de la capacidad de una fuerza para sincronizar cuidadosamente las actividades ofensivas y defensivas en esas dimensiones de manera que se complementen y optimicen los esfuerzos de acciones combinadas contra un enemigo. El concepto de combate multidominio llevó a que se realizara una investigación histórica sobre su origen y sus precedentes. En la monografía *Multi-Domain Battle in the Southwest Pacific Theater of World War II*, el historiador Christopher M. Rein aborda precedentes históricos del empleo sincronizado de capacidades aéreas, terrestres y marítimas durante la Segunda Guerra Mundial y las campañas aliadas que se libraron contra las fuerzas imperiales japonesas en el Pacífico. Para ver esta monografía, visite: <http://www.armyupress.army.mil/Portals/7/combats-studies-institute/csi-books/multi-domain-battle-in-the-southwest-pacific-theater-of-world-war-II.pdf>.

Simultáneamente, la resistencia de la 1ª División de Infantería de Marina poco a poco menguaba dado que los refuerzos apenas podían reemplazar las bajas constantes, la mayoría por causa de enfermedades, entre los regimientos que defendían el perímetro. Como resultado, el general de división Millard Harmon, comandante de todas las fuerzas del Ejército en el teatro, ordenó que se asignaran elementos de la «División Americal» para reforzar a los infantes de marina. Compuesta por tres regimientos de infantería «huérfanos» que quedaron después de la reestructuración (de cuatro a tres regimientos por división) de todas las divisiones de infantería justo antes de la guerra y enviada como refuerzo a Nueva Caledonia, la división adoptó su nombre de la abreviatura de «American-Caledonian Division», que a su vez aludía al nombre de la isla en la que había sido formada oficialmente. Sus tres regimientos eran el 132º Regimiento de Infantería, que anteriormente formaba parte de la 33ª División de Infantería de la Guardia Nacional de Illinois, el 164º Regimiento de Infantería de Dakota del Norte, que perteneció a la 34ª División de Infantería, y el 182º Regimiento de Infantería de Massachusetts, que perteneció a la 26ª División de Infantería. Harmon envió primero al 164º Regimiento y aumentó la fuerza en Guadalcanal a alrededor de 23 000 tropas. El regimiento llegó en el momento oportuno para ayudar a los infantes de marina a rechazar un ataque japonés de gran magnitud.

El convoy que transportaba al primer regimiento de la División Americal a Guadalcanal desencadenó otra batalla naval el 11 de octubre, la batalla de cabo Esperanza, cuando la fuerza de cobertura atacó una flotilla japonesa de gran tamaño que intentaba transportar sus propias fuerzas terrestres. Los Aliados tenían más cruceros que los japoneses a razón de 4 a 3 y se beneficiaban del empleo cada vez mayor del radar para contrarrestar la ventaja de los japoneses en las operaciones nocturnas, por lo que el combate resultó en un empate. Sin embargo, ambas partes lograron sus objetivos principales, que era escoltar los transportes que llevaban fuerzas terrestres a la isla. Más de 1000 tropas japonesas desembarcaron en la isla a medida que la batalla naval se libraba y los hombres del 164º Regimiento llegaron a salvo dos días después. Como no había un claro ganador en los mares, los combates terrestres de alto desgaste continuaron.

Los buques de guerra japoneses recibieron en Guadalcanal al 164º Regimiento con lo que llegó a

conocerse simplemente como «el Bombardeo». En la noche del 13 de octubre, dos acorazados japoneses que escoltaban el expreso de Tokio decidieron salirse de su ruta y bombardear Henderson Field con casi 1000 proyectiles de 355 mm para proporcionar cierto grado de seguridad a los desplazamientos futuros. Dejaron a casi la mitad de las aeronaves fuera de servicio y destruyeron prácticamente todas las reservas de combustible de la Fuerza Aérea Cactus, por lo que fue necesario realizar un puente aéreo de emergencia con aeronaves C-47 que llegaron a transportar 12 barriles de combustible cada una. En las dos noches siguientes, los cruceros japoneses, al no encontrar resistencia, atacaron nuevamente e impidieron que las aeronaves aliadas interfirieran en los desembarcos. El bombardeo naval contra aeronaves con base en tierra es otro empleo creativo de los fuegos multidominio que ilustra como sistemas de armas diseñados para operar en un dominio pueden influir significativamente en otro. Durante la campaña, la fortuna de las fuerzas terrestres dependió del éxito y el fracaso de las fuerzas navales de apoyo que transportaban abastecimientos y refuerzos. Estos convoyes dependían considerablemente de la protección aérea proporcionada por aeronaves con base en portaviones o con base en tierra. Los japoneses emplearon fuerzas navales pesadas contra aeronaves con base en tierra para intentar contrarrestar la ventaja que suponían las aeronaves aliadas en el control del dominio marítimo. La falta de artillería costera capaz de alcanzar los buques de guerra japoneses impidió que los infantes de marina interfirieran en los bombardeos costeros o interceptaran los transportes japoneses, los cuales sometieron a las fuerzas aéreas en Henderson Field a bombardeos con artillería basada en tierra también. Cada dominio dependía considerablemente del otro para lograr la victoria. Como señaló el historiador oficial de la Armada: «La campaña de Guadalcanal es única por la variedad y multiplicidad de armas empleadas y por la coordinación entre los poderes marítimo, aéreo y terrestre»<sup>7</sup>.

La 2ª División japonesa finalmente lanzó su ataque la noche del 24 de octubre por el accidente geográfico conocido como Bloody Ridge y se encontró con un mermado 1º Batallón del 7º Regimiento de Infantería de Marina, comandado por el teniente coronel «Chesty» Puller, y dos batallones del 164º Regimiento de Infantería. Durante la batalla, los fusileros del 3º Batallón del 164º Regimiento y los infantes de marina



La incapacidad para guiar de forma segura los once transportes llenos de tropas a Guadalcanal indicaba el fin de los esfuerzos japoneses para capturar Henderson Field o neutralizarlo por mar o tierra.



del batallón de Puller lucharon codo a codo, con hombres de ambas unidades frecuentemente compartiendo las mismas posiciones de combate. La experiencia que los infantes de marina habían adquirido en los ataques anteriores y los refuerzos del 164° Regimiento, más el equipo de artillería y la munición que consiguió llegar a la isla a pesar del fuerte azote naval y aéreo japonés, fueron decisivos, dado que los atacantes nuevamente sufrieron un gran número de bajas al realizar ataques frontales ineficaces.

Mientras la batalla terrestre transcurría, la flota imperial se movilizó nuevamente y atacó un portaviones estadounidense en lo que sería la batalla aérea y terrestre de las islas Santa Cruz del 25 al 27 de octubre. Las unidades navales estadounidenses incluían dos acorazados nuevos y rápidos que apoyaban dos portaviones con más de 170 aeronaves embarcadas, con otras 60 aeronaves disponibles en tierra. Los japoneses enviaron cuatro acorazados y cuatro portaviones (incluyendo dos portaviones de escolta más pequeños) con más de 200 aeronaves, además de contar con 200 aeronaves adicionales en diferentes bases terrestres por todo el teatro. En lo que fue la batalla naval más costosa para la Armada estadounidense hasta Okinawa, la rama perdió el portaviones Hornet, que afortunadamente fue el último portaviones de flota que se perdió en la guerra, y el portaviones Enterprise sufrió graves daños, dejando otra ala aérea embarcada a disposición de la Fuerza Aérea Cactus. La 1ª División de Infantería de Marina todavía controlaba el aeródromo en Guadalcanal, pero estaba llegando a sus límites. Como se resume en la historia oficial del Ejército: «Hasta ahora en la campaña, las fuerzas aéreas y navales aliadas han luchado con valentía, pero no han logrado obtener el resultado necesario para poder desembarcar en una isla hostil—la destrucción o interdicción efectiva del potencial marítimo o aéreo del enemigo para impedir que pueda reforzar sus tropas en la isla y cortar la línea de comunicaciones del atacante»<sup>8</sup>.

Los tres meses de combate, incluyendo el ataque de gran magnitud en octubre, amenazaban con socavar la

fuerza ofensiva de los cuatro regimientos de Infantería de Marina. En noviembre, los dos regimientos que quedaban de la División Americal y el 147° Regimiento de Infantería de la 37ª División (Guardia Nacional de Ohio) llegaron a la isla. La Infantería de Marina comenzó a enviar a la 2ª División de Infantería de Marina, cuyo 8° Regimiento había llegado con el 147° Regimiento el 4 de noviembre. Estos refuerzos permitieron contrataques limitados desde el perímetro que causaron enormes bajas entre las tropas japonesas, que se encontraban demacradas y sufriendo en la jungla, y proporcionaron mayor seguridad. Con Hawái fuera del alcance de un ataque, el 3 de noviembre, Harmon solicitó formalmente que la guarnición de la isla, la 25ª División de Infantería, se desplazara a Guadalcanal también. La 25ª División había recibido la alerta para desplazarse el 14 de octubre, pero no recibió las órdenes formales del Estado Mayor Conjunto hasta el 30 de noviembre. La 25ª División aumentó la División Americal, que en ese momento estaba debilitada por los combates de desgaste y con enfermerías llenas de soldados de Dakota del Norte que habían sucumbido a las enfermedades mortales y el calor enervante del medio tropical. Los refuerzos constantes se convirtieron en una necesidad para simplemente mantener la fuerza: «Entre el 19 y el 25 de noviembre, 117 soldados del 164° Regimiento fueron muertos y 208 fueron heridos. Otros 325 fueron evacuados de la isla debido a heridas o enfermedades, y 300 más, incapacitados para el combate por causa de heridas, malaria, disentería o neurosis, estaban en las zonas de retaguardia»<sup>9</sup>.

Después del fracaso de Bloody Ridge en octubre, los japoneses empezaron a dudar de su capacidad para arrebatarles el control del aeródromo a los estadounidenses y se dieron cuenta de que ahora tendrían que librar una batalla de desgaste brutal que menguaría sus fuerzas navales y aéreas en las islas Salomón. Como no podían romper contacto, continuaron hostigando Guadalcanal con nuevos ataques desde la jungla, incursiones aéreas y salidas de combate desde el expreso

de Tokio por todo el estrecho del Fondo de Hierro. El poderío cada vez mayor de las fuerzas navales estadounidenses en las Salomón hizo que estos refuerzos y ataques de hostigamiento nocturnos fueran incluso más peligrosos. En la noche del 12 de noviembre, dos acorazados japoneses nuevamente realizaron una salida de combate por la Ranura y esperaban causar daños suficientes en Henderson Field para permitir que once grandes transportes desembarcaran más de 7000 tropas en Guadalcanal. Alertado por el constante reconocimiento aéreo y submarino, el almirante Halsey envió una fuerte fuerza de cruceros para detener a los japoneses y escoltar los refuerzos terrestres de los estadounidenses. El combate subsiguiente demostró que los estadounidenses aún no tenían control de los mares, dado que cinco de sus cruceros sufrieron graves daños, con el Atlanta hundido y el Juneau primero dañado y después torpedeado y perdido. Por su parte, los cruceros estadounidenses infligieron daños considerables al acorazado japonés Hiei y las aeronaves de la Fuerza Aérea Cactus lo hundieron la mañana siguiente. La batalla impidió que los transportes japoneses llegaran a la isla y obligaron a que lo intentaran nuevamente dos noches después.

Esta vez, Halsey, cansado de «traer cuchillos a un tiroteo», envió sus dos acorazados rápidos y modernos, el Washington y el South Dakota, para hacerle frente a los cruceros de batalla japoneses. El South Dakota contribuyó poco y sufrió daños graves, pero el Washington, en una de solo dos acciones de acorazados durante la guerra, hundió el crucero de batalla japonés Kirishima, impidiendo que otro bombardeo como el de octubre ocurriera nuevamente en Henderson Field. Al hundir un segundo acorazado japonés, la fuerza consiguió igualar el número de acorazados perdidos permanentemente en el ataque de Pearl Harbor. Al día siguiente, los aviones de la Fuerza Aérea Cactus encontraron y hundieron los once transportes, pero varios ya habían empezado a desembarcar y 4000 tropas llegaron a la orilla, menos su equipo pesado. Con la Armada comprometida a proteger el aeródromo, la esperanza de los japoneses de otro ataque como el de octubre se desvanecía y la batalla de Guadalcanal comenzaba a tomar otro rumbo. La incapacidad para guiar de forma segura los once transportes llenos de tropas a Guadalcanal indicaba el fin de los esfuerzos japoneses para capturar Henderson Field o neutralizarlo por mar o tierra. Para

minimizar las pérdidas, los japoneses empezaron a construir un nuevo aeródromo en Punta Munda, en la isla de Nueva Georgia, que serviría como un obstáculo adicional entre los estadounidenses y Rabaul.

Dos semanas después, en la batalla de Tassafaronga, la Armada imperial japonesa demostró que todavía era poderosa. Destruidores equipados con los letales torpedos «Long Lance» aniquilaron una fuerza de cruceros estadounidense, hundiendo uno y dañando tres más. Desafortunadamente, la inteligencia estadounidense ignoraba las capacidades de esta arma, que eran muy superiores a las de los defectuosos torpedos empleados por los estadounidenses. Además de los refuerzos terrestres, la Fuerza Aérea Cactus también recibió apoyo adicional. Durante las batallas de noviembre, refuerzos aéreos llegaron a Espíritu Santo, incluyendo los primeros P-38 de largo alcance del 339º Escuadrón de Combate y tres escuadrones. Las nuevas aeronaves y la capacidad para producirlas demuestran cómo las industrias, cuando están protegidas contra ataques de espionaje (cibernéticos en la actualidad), pueden desarrollar nuevas armas y cómo el público puede apoyar esta empresa cuando su moral no es afectada por operaciones de información intrusivas. La Fuerza Aérea Cactus en ese momento tenía un total de 41 F4F Wildcats, 30 SBD Dauntless, 19 TBF-1 Avenger, 2 P-400 y lo que quedaba del ala aérea del Enterprise. También contaba con la primera contribución de la coalición de 12 Lockheed Hudson del 3er Escuadrón de la Real Fuerza Aérea de Nueva Zelanda, que llegaron el 24 de noviembre. La fuerza aumentó su capacidad de bombardeo de largo alcance a finales de diciembre con los primeros B-26, proporcionados por las Fuerzas Aéreas del Ejército<sup>10</sup>.

El mes siguiente, elementos de vanguardia de la 25ª División relevaron a los agotados infantes de marina. Como el cuartel general de división de Vandergriff controlaba lo que equivalía a dos divisiones de tropas, el Ejército envió el nuevo XIV Cuerpo de Ejército del teniente general Alexander Patch para conducir el combate. Cuando se activó el 22 de enero de 1943 con tres divisiones enteras, el cuerpo de ejército tenía bajo su mando a más de 50 000 tropas, prueba de la capacidad de los estadounidenses para aumentar su fuerza de combate en el teatro de operaciones, que dependía en gran medida del control de las líneas de comunicaciones aérea y marítima. El cuerpo de ejército de Patch

contaba con toda la División Americal y se beneficiaba de los refuerzos que llegaban casi semanalmente por sus líneas de abastecimiento, que ahora estaban ininterrumpidas. El 35° Regimiento de la 25ª División llegó el 17 de diciembre, seguido del 27° Regimiento el 1 de enero de 1943 y el 6° Regimiento de la 2ª División de Infantería de Marina el 4 de enero para aumentar los regimientos 2° y 8° que ya se encontraban en la isla. Los mismos convoyes que traían soldados frescos evacuaban a los agotados, con el 5° Regimiento partiendo el 9 de diciembre, el 1er Regimiento el 22 de diciembre y el 7° Regimiento el 5 de enero de 1943.

Los planificadores japoneses se dieron cuenta de que ya no podían sostener a sus fuerzas en Guadalcanal y empezaron a planificar una evacuación. Sin embargo, no cederían el terreno capturado tan fácilmente, en particular los terrenos altos alrededor del monte Austen, desde el cual podían observar Henderson Field y las nuevas pistas aéreas que se construían dentro de un perímetro cada vez más amplio. Dejando a cargo del perímetro a la División Americal, Patch lanzó un ataque con dos divisiones contra las fuerzas japonesas al oeste, con la 2ª División de Infantería de Marina avanzando por la costa y la 25ª División de Infantería despejando el monte Austen y un complejo montañoso que se encontraba en el interior, conocido como «Caballo Galopante» debido a su apariencia en las fotos aéreas. El ataque del XIV Cuerpo de Ejército recibió el apoyo de la Fuerza Aérea Cactus, ahora conocida como AirSols (Fuerza Aérea, Salomón), bajo la dirección de la 2ª Ala de Aviación de Infantería de Marina. A mediados de enero, las AAF establecieron la 13ª Fuerza Aérea en Numea, Nueva Caledonia, para coordinar sus esfuerzos, que eran cada vez mayores. Las unidades especiales que se crearon de forma desordenada y apresurada durante las batallas iniciales fueron finalmente formalizadas, organizadas y reforzadas.

En un ataque que comenzó el 10 de enero, el 27° Regimiento despejó las laderas de japoneses, incluyendo un foco de gran resistencia llamado «Gifu», nombre que recibe por la prefectura japonesa a la que pertenecían sus defensores. Cuando se dirigían a Caballo Galopante, la logística, y no los japoneses, resultó ser el mayor obstáculo. En una ocasión, la falta de agua, según un jefe de pelotón del 27° Regimiento, «impidió que se llevara a cabo un ataque el 11 de junio», en parte porque «el agua, que empezaba a consumirse desde la

retaguardia, generalmente no llegaba a las compañías en la línea de vanguardia»<sup>11</sup>. Como estudiante de la Escuela de Infantería en 1947, el capitán Winston Olson recuerda que «el intenso calor tropical era devastador. Las cantimploras estaban vacías y el agotamiento por calor estaba arrasando con el batallón..., los hombres estaban abatidos por la falta de agua»<sup>12</sup>. Incluso en 2008, la falta de agua continuaba socavando las operaciones en lugares tan distantes como Wanat, en Afganistán<sup>13</sup>. Se intentó remediar esta deficiencia con lanzamientos aéreos, incluso utilizando bombarderos pesados de la Fuerza Aérea. «El 13 de enero, un B-17 lanzó 7000 libras en cuatro vuelos, y dos días después, otro lanzó cuatro toneladas. Las raciones se conservaron bien a pesar de las difíciles condiciones; el 85% de los alimentos era comestible, pero solo el 15% de la munición podía ser empleada y casi todas las latas de cinco galones de agua se perdieron»<sup>14</sup>.

Las fuerzas terrestres sufrieron considerablemente durante la campaña. Combates, enfermedades, fatiga de guerra, micosis, disentería y muchas otras enfermedades minaban la fuerza de combate. Nuevamente, la capacidad de los estadounidenses para sostener y reemplazar las bajas, y negarle al enemigo lo mismo, fue el margen de la victoria, dándole a la 25ª División una ventaja que explotaría en el último mes de la batalla. «Las tropas japonesas no tenían alimentos porque el poderío aéreo y naval prácticamente los había aislado de sus bases»<sup>15</sup>. El general Miyazaki declaró: «La superioridad y las actividades continuas de la fuerza aérea estadounidense fueron responsables por nuestra incapacidad para llevar a cabo nuestros planes. La superioridad de los aviones del Ejército estadounidense hizo que los mares fueran seguros para los desplazamientos estadounidenses en cualquier dirección y al mismo tiempo inmovilizó al Ejército japonés, como si estuvieran atados de pies y manos»<sup>16</sup>.

Con los accidentes geográficos del terreno asegurados, la 25ª División de Infantería y la 2ª División de Infantería de Marina siguieron presionando en dirección a cabo Esperanza, en el extremo occidental de la isla. Empleando pequeñas aeronaves que pasaron sin ser detectadas en la oscuridad, los japoneses evacuaron a toda la guarnición de 11 000 tropas en las noches del 1, 4 y 7 de febrero. Dado que operaban con pocos recursos logísticos, los defensores ofrecieron poca resistencia, y el rápido avance de la 25ª División

de Infantería hizo que la unidad se ganara el indicativo de llamada «Relámpago», el cual después sería inmortalizado en tanto el distintivo de la división como en el apodo del comandante de división Joseph «Joe Relámpago» Collins.

La experiencia en Guadalcanal contra los japoneses demuestra que una estrategia de antiacceso y negación de área (A2/AD) puede resultar en batallas de desgaste y la parte que pueda sostenerse y reemplazar sus bajas mejor a la larga será la que prevalecerá. La campaña le costo a Estados Unidos dos portaviones de flota, el mismo número que se perdió en las batallas de Midway y del mar de Coral combinadas. Ambas armadas contribuyeron significativamente a los naufragios que yacen en el estrecho del Fondo de Hierro, con Estados Unidos perdiendo más de veinte importantes buques de guerra a la flota fantasma del fondo marino y la Armada imperial japonesa más de una docena. Ninguna de las partes podía mantener más de algunas centenas de aeronaves en el teatro. Las que llegaban se perdían rápidamente en los combates aire-aire,

mediante accidentes o eran destruidas en tierra. Si bien el infante de marina se convirtió en la figura emblemática de la batalla de Guadalcanal, inmortalizado en obras como *With the Old Breed*, de Eugene Sledge, y *Guadalcanal Diary*, de Richard Tregaskis, su destino, y el de los soldados de la División Americal y la 25ª División, con frecuencia estaba en manos de los aviadores, quienes sufrían muchas de las mismas pruebas y tribulaciones en tierra, además de enfrentar otros peligros en el aire. Los escuadrones de bombarderos en picado y de aviones de combate de infantería de marina conformaban el grueso de la Fuerza Aérea Cactus durante su existencia, y sus esfuerzos determinaban si las fuerzas terrestres enfrentarían un gran número de atacantes bien abastecidos o supervivientes y enfermos que habían realizado una travesía brutal por junglas y pantanos tropicales. El control de cada dominio (terrestre, marítimo y aéreo), superioridad de información, fuerza económica y la capacidad para desplegar las tropas y sostenerlas proporcionaron el margen final de la victoria en Guadalcanal. ■

---

## Notas

1. Para un informe completo de la batalla, incluyendo una cronología detallada, véase Jonathan Parshall y Anthony Tully, *Shattered Sword: The Untold Story of the Battle of Midway* (Washington, DC: Potomac, 2005).

2. Wesley Craven y James Cate, *The Army Air Forces in World War II, vol. 4, The Pacific: Guadalcanal to Saipan: August 1942 to July 1944* (Chicago: University of Chicago, 1950), pág. 29.

3. John Miller Jr., *Guadalcanal: The First Offensive, United States Army in World War II: The War in the Pacific* (Washington, DC: Office of the Chief of Military History, 1949), pág. 81.

4. *Ibid.*, pág. 87.

5. Samuel Eliot Morison, *History of United States Naval Operations in World War II, vol. 5, The Struggle for Guadalcanal, August 1942-February 1943* (Chicago: Little Brown, 1949), pág. 75.

6. Craven y Cate, *The Army Air Forces in World War II*, pág. 91.

7. Morison, *History of United States Naval Operations in World War II, vol. 5*, pág. ix.

8. Miller, *Guadalcanal*, pág. 169.

9. *Ibid.*, pág. 209.

10. Craven y Cate, *The Army Air Forces in World War II*, pág. 59.

11. Capitán Winston L. Olson, «The Operations of the 27th Infantry (25th Infantry Division) on Guadalcanal, Solomon Islands 10 January 1943 – 13 January 1943: Personal Experience of a Rifle Platoon Leader», (manuscrito inédito, Donovan Research Library, Fort Benning, Georgia, 1947–1948), págs. 16, 19, 25, consultado el 23 de mayo de 2017, <https://www.benning.army.mil/library/content/Virtual/Donovanpapers/wwii/STUP2/OlsonWinstonL%20%20CPT.pdf>.

12. Olson, «The Operations of the 27th Infantry», págs. 16, 19, 25.

13. U.S. Army, Combat Studies Institute, *Wanat: Combat Action in Afghanistan, 2008* (Fort Leavenworth, Kansas: Instituto de Estudios de Combate (CSI), 2010), págs. 91, 108–10, consultado el 23 de mayo de 2017, <http://usacac.army.mil/cac2/cgsc/carl/download/csipubs/Wanat.pdf>.

14. Miller, *Guadalcanal*, pág. 289.

15. *Ibid.*, pág. 230.

16. *Ibid.*, pág. 337.